

APOSTOL Y CIVILIZADOR

BOLETIN DE DIVULGACION DE LA FIGURA Y OBRA DE FRAY JUNIPERO SERRA "EL APOSTOL DE CALIFORNIA".

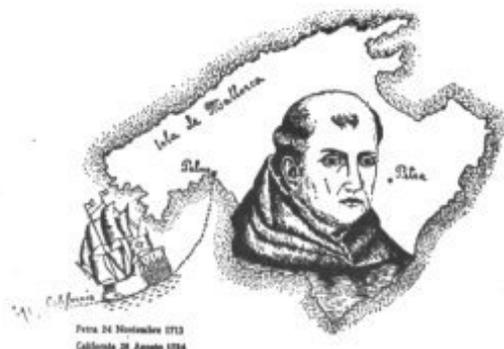
Publica: Fraternidad de Franciscanos O.F.M. PETRA (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 561267

Director: P. Salustiano Vicedo o.f.m

Diciembre - 1974

NUMERO 9

DEPOSITO LEGAL P. M. 178 - 1974



El Padre Serra y la Navidad



Al llegar estos días y hablar de la Navidad es como situarnos en un marco propio y peculiar. De inmediato nuestra mente se conmueve y traslada a tiempos pasados dando un recorrido gozoso por los recuerdos de nuestra vida, deteniéndose en aquellos lugares en los que hemos transcurrido estas fechas.

Esta fiesta es una de las más antiguas y universales, tanto como desde los orígenes del cristianismo. Empezó a celebrarse en el Antiguo Occidente, pasó poco después al Oriente y se trasladó más tarde al Nuevo Mundo.

La Navidad es sin duda la fiesta de mayor repercusión en las exterioridades y modos de celebrarla. Tiene una fuerza de atracción tan aguda en el espíritu del hombre que hasta el más desdichado, profano o ajeno a su significado se siente invadido por su contorno ambiental. Las distintas costumbres populares de celebrar esta fiesta las encontramos en esa expresión plástica de los belenes, árboles de Noel, villancicos, felicitaciones, adornos callejeros, cenas de

navidad, etc. Sólo un espíritu mezquino podría afirmar que todas estas expresiones están huecas de sentido y carecen de significado.

Uno de los que más han contribuido a dar expresividad al misterio de Belén, no cabe duda que ha sido San Francisco de Asís. De corazón sensible, capaz de captar cualquier manifestación de la Divinidad, sea de la forma que se exprese y aprovecharse de la misma, fue él el primero en poner en práctica esta piadosa y simpática estampa de la representación de los pesebres o belenes, cuando en una noche de Navidad quiso celebrar la fiesta del nacimiento del Redentor en compañía de sus religiosos y algunos seglares en una gruta natural del pueblo de Greccio en Italia.

Desde entonces esta expresiva y conmovedora escena se ha ido extendiendo por todos los hogares, templos y pueblos del mundo cristiano,

Fray Junipero Serra, como buen seguidor de San Francisco, también se dejó influenciar por la luz que irrumpió aquella trascendental noche en la cueva de Belén. Su corazón palpitaba en estas fechas al unísono de los destellos que irradió aquel Niño tan encantador.

Cuando llegaban estas fechas, afanosamente y con un entusiasmo que contagiaba a los que le rodeaban, preparaba a pequeños y grandes en los ensayos de cantos, autos sacramentales y poesías que en llegando su día cada uno tenía que expresar y representar ante la gruta navideña, preparada con esmero y elocuentes detalles por él y sus indios.

Su historiador y compañero de misión en Sierra Gorda de Méjico nos narra cómo el P. Serra celebraba en este lugar la Navidad.

"Para radicarles en la Fe que habían recibido e instruirlos en la Religión Católica, les impuso en todas las festividades del Señor y de la Santísima Virgen Nuestra Señora, como asimismo de las de otros Santos, para lo cual les ponía cuantos medios e inventivas le hacía idear su apostólico celo, siendo su ejercicio casi continuo en las virtudes de caridad y religión. En todas las fiestas de Jesucristo y de María Santísima se celebraba Misa cantada y en ella predicaba el V. Padre, explicando el Misterio y la fiesta

(Continúa en la pág. 3)

Historia y comentario de la vida del venerable P. Junípero Serra

Por el P. David Cervera, o. f. m.

I V

Estancia en Cádiz.

La travesía con escala en Puerto Rico.

Veracruz. Final de la travesía.

Se dijo en el anterior capítulo, que después de salir con vida los PP. Serra y Palóu del viaje de quince días entre Mallorca y Málaga, llegaron a esta ciudad del 28 de Abril de 1749. Pasaron con los frailes del convento de S. Francisco cinco días y luego con una pequeña embarcación se dirigieron a Cádiz, el 7 de Mayo. Cádiz era nudo de comunicaciones marítimas y punto de concentración de colonizadores, aventureros y misioneros. Era la ciudad que dirigía el monopolio de las mayores empresas de su tiempo. Los frailes se veían obligados a concentrarse también allí, en el convento de S. Francisco y a seguir las disposiciones que determinaban los oficiales de la Casa de Concentración, que a su vez seguían las ordenanzas de la Corona. Allí les esperaban a nuestros misioneros, el grupo de los seleccionados de las provincias de España y el Comisario P. Pérez de Mezquia, del Colegio de S. Fernando. En la entrevista que tuvieron con éste último, conocieron que además de las dos patentes que les había enviado, podía disponer de otras tres, pues eran cinco los que se habían retirado. El P. Serra le comunicó que por pretendientes no quedaría, pero que era escaso el tiempo para cursar las patentes. El Comisario facilitó el trámite al informarles que se disponía de tiempo, porque se había previsto formar dos expediciones de misioneros para la travesía. Entonces el P. Serra envió las tres patentes con gran alborozo para que se les unieran compañeros que habían manifestado deseos de partir a las Indias. (El prestigio y el fervor del P. Serra como profesor y hombre de virtudes había logrado la admiración entre los frailes que le rodeaban y pudo también ser levadura del espíritu apostólico del grupo de frailes.)

Mientras esperaban los misioneros que se les llamara para partir, el P. Serra escribió el 20 de Agosto la carta de despedida a sus padres y familiares a través del P. Francisco Serra, franciscano residente en Petra. Esta valiosa carta se la considera la Carta Magna del sentimiento sincero del P. Serra. Los lectores la conocen porque se publicó íntegra y bilingüe en el número 4 y 5 de este Boletín.

Según el criterio más certero, avalado esta vez por él mismo P. Serra en su segunda carta, se embarcaron los misioneros del primer grupo el 29 de Agosto y se hicieron a la mar el 30. Entre el grupo de los veinte formaban parte nuestros dos misioneros, a los que hay que agregar el presidente de la expedición franciscana, el P. Manuel Cardona, del Colegio de Santo Espíritu, de Valencia. Los siete dominicos que iban en el barco formaban otro grupo de misioneros para sus demarcaciones. La travesía duró noventa y



nueve días hasta Veracruz, con escala en Puerto Rico para limpiar fondos y aguar. El viaje fue relativamente bueno, pero con todo tuvieron que vivir momentos angustiosos, porque les vino una tempestad hacia el final de la singladura. (Cualquiera que tenga experiencia de los iracundos trastornos tempestuosos del mar, comprenderá lo que impondría a los inexpertos navegantes, apiñados, compuestos de religiosos y "gentes de carácter", que sólo disponía del espacio para el jergón, zarandeados en un cuenco de madera por nombre Villasota o Nuestra Señora de Guadalupe según referencia de la Casa de Contratación, como reos que se doblan ante el colosal instrumento ajusticiador.) El P. Palóu refleja que el P. Serra superó con paciencia las dificultades e incomodidades del viaje y lo que es más, ejemplarizó con su actitud austera a los acompañantes, a quienes confortaba con el sacramento de la penitencia. Lo verdaderamente trágico fue la escasez de agua de la que sólo recibían un cuarto de litro por día durante los quince últimos, antes de alcanzar Puerto Rico. La inalterable austeridad del P. Serra incitó a los compañeros a preguntarle si no tenía sed y aquel contestó: "No es cosa de cuidado". Y con humor respondió a quienes se extrañaban de su autodomínio: "Yo he hallado algún medio para no tener sed y es el comer poco y hablar menos para no gastar la saliva". (Fue éste el toque maestro en el difícil arte del espíritu.)

El 18 de Octubre llegó la nave a Puerto Rico. Mientras se llevaban a cabo las lentas tareas del desembarco, el P. Cardona encargó al P. Serra que dijera "Cuatro palabras" para consuelo de la gente que se reuniera en la ermita de la Concepción, junto a las murallas de la ciudad, donde se hospedarían los misioneros. Después de las plegarias marianas, el P. Serra dijo (sí, ciertamente, pocas palabras que alborozaron a las gentes y sorprendieron a los misioneros): "mañana, para consuelo de los moradores de esta ciudad, se dará principio a la misión-jornadas de predicación, oración y penitencia- que durará el tiempo de la detención del navío". (La misericordia del Señor se derramó sobre aquellos cristianos que no habían asistido a otra misión desde el anterior viaje de misio-

neros. El P. Serra comprometió a los compañeros a una intensa labor cuando se sentían desfallecer de los agobios de la travesía). ¿Qué palabras de mayor consuelo, que predicarles a estas gentes la doctrina de Nuestro Señor, le contestaba al presidente. La ermita fue insuficiente y los actos se dieron en la catedral. El P. Serra declara —en su segunda carta— que la prédica del P. Carmona arrebató sollozos en los fieles y conversión, mientras que la suya —cosa de santos— a pesar de emplear los registros de su voz y su ciencia no logró conmover a los oyentes. La notificación del P. Palóu es contraria y en este caso es la que se ha de seguir. La del P. Serra fue muy eficaz.

Salen de Puerto Rico el 1 de Noviembre hacia Veracruz. Los días primeros a través del Caribe fueron buenos, pero arreció el viento y tuvieron que desviarse hacia Campeche y allí les aguardaba la última prueba en forma de tempestad destacada de la que creyeron que nadie podría contarla. El P. Serra permaneció tan tranquilo de ánimo que pensaron que estaba inmunizado contra el miedo. Los misioneros coadyuvaban en aquellos momentos aciagos a tranquilizar los ánimos echando suerte para elegir colectivamente al santo que les protegiera. Recayó la elección en Santa Bárbara y aclamándola todos a una, al instante desapareció la tempestad y sobrevino la calma. Al llegar a Veracruz el 7 de Diciembre se celebró una solemne acción de gracias con la colaboración de los dominicos. El presidente de éstos celebró la Misa y al P. Serra se le confió que dirigiera la palabra. Lo hizo con tal acierto, relatando minuciosamente la travesía, y con tal unción, que aumentó hacia él, la admiración, que desde el comienzo de la travesía le dispensaron.

(Viene de la 1.^a página)

del día, y en las más principales precedía la Novena, a que asistía todo el pueblo. En la de la Navidad del Señor, era ésta con Misa cantada al amanecer y el último día, acaba a la Misa cantada la Calenda y hacía una plática, convidando a todos para que asistiesen a los Maitines cantados y a la Misa del gallo. Concluida ésta, representaban en un devoto coloquio el Nacimiento del Niño Jesús unos Indios de corta edad, a quienes el devoto Padre instruyó una parte en lengua Castellana y otra en la Pame, en aquel gran Misterio que representaban con mucha viveza. Con lo cual logró, a más de imponerles, aficionarlos a él.

Con tan devotos ejercicios, no pudo menos que imprimirse una tierna y grave devoción en aquellos neófitos. Con ella se disponían a celebrar anualmente estas solemnidades, y corriendo la voz por los pueblos de las cercanías, que habitaban Españoles, venían éstos a practicar lo mismo atraídos de lo que oían decir de la devoción de aquellos Indios, y, luego que lo experimentaron, se acostumbraron a concurrir todos los años".

P. V.

Lo que significa Fray Junípero para mí

(continuación)

En el número anterior de este Boletín ya exponía, desde mi punto de vista, el papel que desempeñaron los misioneros en la gesta de la acción colonizadora, civilizadora y evangélica de España en el Nuevo Mundo. En esta empresa también he de hacer constar, porque es verdad, que los militares igualmente desempeñaron un papel importante colaborando en esta histórica conquista. No hay que ocultarlo ni desfigurarlo, pero mientras éstos dominaban las tierras anexionándolas a la Corona de España y convertían a los indios en subditos del Rey; aquellos misioneros conquistaban los corazones maleables y nobles de los indios, introduciéndoles en la nueva civilización y haciéndolos hijos redimidos de Dios.

Como descendiente de los primeros pobladores del Nuevo Mundo, Junípero Serra significa para mí: la consagración de la Hispanidad que desde el Descubrimiento, la Madre Patria había prometido a sus colonias. Artífices a lo divino los misioneros tallaron en la conciencia agreste de América los principios cristianos y cívicos que elevaron a las razas aborígenes a una dignidad de seres respetables, educándolas para que en su día pudieran ocupar el honroso sitio que les correspondía en el consorcio de los hombres libres y civilizados.

Miles de años de distintos niveles culturales entre los dos países no crearon simas insalvables y aunque obligaban a titánicas soluciones plagadas de penosos sacrificios, nunca desalentaron el fervor pio e industrioso del fraile.

Desde 1822 el pabellón español no ondea orgulloso bajo el cielo azul de California, pero las huellas evangelizadoras de sus misioneros en los viejos templos aún evocan visiones de ideales fraternales, que esparciendo la luz de la verdad disiparon lo que era entonces un imperio en sombras, y al fin, tras años de luchas, dos países geográficamente tan remotos y distantes, moralmente disímiles en todas sus facetas, juntando sus almas como una sola se unieron en una común plegaria de adoración al mismo Dios.

Clara Pichardo Hyer.

NOTA.— La Sra. Clara Pichardo Hyer, como muy bien puede afirmar y enorgullecerse, es descendiente de los primeros americanos, ya que por una parte es oriunda directa de los primeros habitantes de aquellas tierras: los Indios y por otra también lo es de los primeros pobladores de la nueva civilización: los españoles.

Hoy día no solamente quiere rendir agradecida su veneración y homenaje con sus escritos a cuantos colaboraron a iniciar la grandeza de su país y a la gesta española, sino que sabe además dedicar su vida entera con entusiasmo, conjuntamente con su esposo, al cuidado y atención de la Casa Solariega del Padre Serra y su Museo, atendiendo como celadores a cuantos visitantes llegan cada día a estos lugares juniperianos; pero sobre todo a través de este trabajo y de la trayectoria de la obra del P. Serra desean fomentar y mantener, junto con otras personas californianas, unos lazos de fraternidad entre ambos países tan relacionados en la fe y la cultura durante la trayectoria de una época de sus historias, que los misioneros con su impronta supieron iniciar.

Petra honra a su paisano Fray Junípero Serra

Una vez más el pueblo de Petra ha celebrado otro aniversario del nacimiento del P. Serra, Docientos sesenta y un años han transcurrido desde aquel feliz alumbramiento y el tiempo no ha sido capaz de borrar su memoria de cuantos por un motivo u otro estamos vinculados a su persona y obra.

El día 24 a las 11 de la mañana, en la Iglesia Parroquial, se celebró una solemne misa de acción de gracias pidiendo a la vez por la pronta beatificación del P. Serra.

Terminada la Santa Misa los asistentes se trasladaron a la plaza Fray Junípero Serra en donde se depositaron cuatro hermosas coronas de laurel y rosas ante su monumento. La ofrenda de ramos de flores por parte de los niños de Petra fue de lo más encantador.

Finalizado este emotivo acto se visitó el Convento San Bernardino de Sena, hoy monumento nacional, en donde en otros tiempos estaban las escuelas en las que el P. Serra aprendió sus primeras letras y se le prendió la chispa de su vocación misionera.

Por último, después de visitar igualmente la casa solariega Serra - Abram, en el salón de actos del Museo Serra el Presidente de la Asociación Amigos de Fray Junípero Serra, Dn. Antonio Bauzá, dió la bienvenida a cuantos vinieron de fuera para unirse a esta conmemoración. Finalizó la jornada de la mañana con un acto de fraternidad en el Museo, previa elocuente conferencia sobre "los datos característicos de la personalidad del P. Serra" por el M. I. Sr. Dn. Miguel Gomila, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Palma.

Donde la gente de Petra vibró homenajear a su paisano fue por la noche, a las nueve, en el Teatro Principal. Abarrotado de público, como sólo en estas ocasiones se suele ver este salón, tuvo lugar un popular acto folklórico - literario - musical en el que junto con las acertadas y aplaudidas actuaciones de los mejores artistas del pueblo se entrelazaron poesías y cantos al P. Serra. Completó el programa de la velada una charla a cargo del P. Salustiano Vicedo, Superior de los Padres Franciscanos de Petra, sobre el tema "Hechos que concurren en el P. Serra y que lo condujeron a la Alta California". Como actuación destacada y digna de reseñar de este acto fue la extraordinaria intervención del Coro Polifónico Fray Junípero Serra de Petra, bajo la dirección del P. Pedro Escriche, o. f. m., porque además de ser muy aplaudido por la fina interpretación de las piezas presentadas, cabe resaltar la gratísima impresión que produjo en todos los asistentes el traje de concierto que estrenaron los componentes de esta Coral.

Desde estas páginas felicitamos cordialmente a nuestros lectores en las próximas fiestas de Navidad, deseándoles un feliz y próspero Año Nuevo.

Noticiario

En el Convento San Bernardino de Petra, en donde el P. Serra aprendió las primeras letras y brotó en él la semilla de su vocación misionera, todos los primeros sábados de mes se ofrece la Santa Misa vespertina para pedir al Señor por la beatificación de nuestros misioneros. Donde quiera que te encuentres únete a esta plegaria para que pronto le veamos elevado al honor de los altares.

Desde Curitiba, Paraná (Brasil) nos escribe el Sr. Geraldo Saporiti Campelo haciéndonos saber su agradecimiento por haber alcanzado un favor extraordinario por mediación del P. Serra, a quien previamente había invocado, encontrando con ello resuelto favorablemente un gran problema que a su parecer era de difícil solución humana.

Igualmente C.F. de Petra nos entrega un donativo de 500 pesetas para la causa de beatificación del P. Serra en agradecimiento de otra gracia extraordinaria alcanzada y que le atribuye a la intervención del P. Serra.

Nuevamente desde Méjico capital el Arq. Luis Aguilar Martínez del Campo nos envía unas interesantes fotos y diapositivas del Colegio de Misioneros de San Fernando, al que pertenecía el P. Serra, y unos planos de la Puerta Serra del mismo, con lo que viene a aumentarse el material gráfico de nuestros archivos.

El Dr. Salvador Ibarra Padilla nos corresponde también desde Méjico capital al envió de nuestro Boletín mandándonos los libros FRAY JUNIPERO SERRA, CIVILIZADOR DE LAS CALIFORNIAS Y DE MEXICO A LA ALTA CALIFORNIA. Otro tanto hace el Serra Club de Mérida, Juc. Méjico, enviándonos un ejemplar de la HISTORIA DE LA ANTIGUA O BAJA CALIFORNIA.

A todos les damos las más expresivas gracias por esa atención y por lo que supone para nosotros la adquisición de estas obras.

Mrs. Charles M. (Grace) Bilger de Olathe, Kansas, U. S. A. envía al Museo Serra de Petra una hermosa acuarela, pintada por ella misma, de la Basílica de San Francisco de Palma, en donde el P. Serra residía cuando partió para las misiones. Con esta artística aportación al museo quiere mostrar su agradecimiento al pueblo de Petra por su reciente visita a esta villa.

El día 14 del pasado mes tuvimos la visita de los cursos 7.º y 8.º de Enseñanza General Básica del Colegio San Alfonso, PP. Teatinos, de Felanitx (Mallorca.) Un total de sesenta y tres alumnos con sus profesores fueron los que llegaron en visita de estudios para conocer los lugares de Petra relacionados con la vida del P. Serra.

Igualmente de Palma y con el mismo fin vinieron el día 17 cuarenta y seis alumnas del Colegio Santa Magdalena Sofía, regido por las Religiosas del Sagrado Corazón. Las acompañaban algunas Religiosas y profesoras.

La figura del P. Serra despierta interés en los centros docentes de Mallorca.

Aprovechando sus vacaciones se encuentra en Mallorca el Sr. James McClendon con su familia. Es organista y profesor de música en la escuela Kamehameha de Honolulu, Islas Hawaii. Al llegar a Petra y encontrarse con el valioso órgano de la Parroquia le despertó gran interés por lo que va a escribir sobre el mismo. Su señora, Isabel, también está muy interesada por la obra de Fray Junípero Serra. Igualmente piensa escribir unos artículos sobre el P. Serra y la celebración de su nacimiento en Petra el domingo día 24 de Noviembre. Ambos piensan publicar sus escritos en los Estados Unidos.